

les impuso, con lo cual se conjuró por entonces aquel peligro.

V. 29 y 30. *In ultimos orbis Britannos...* Los romanos no conocian pais alguno mas allá de las islas británicas.

V. 31 y 32. *Eois partibus...* «A las regiones orientales.» Para ellas salió en efecto de Roma en 727 Elio Galo, á la cabeza de un ejército, destinado á llevar la guerra á la Arabia.

V. 32. *Oceano rubro...* *El mar rojo* es un golfo del océano índico, que baña las costas de la Arabia, y que no está separado del mediterráneo sino por el istmo de Suez.

V. 33. *Eheu...* Esta estrofa vendria muy bien despues de la cuarta, como he notado al principio. Seria muy natural hablar de los furoros de las guerras civiles, cuando se pedia á la fortuna que no permitiese su renovacion. Por lo demas, la espresion *sceleris, fratrumque*, es una elipsis, que puede equivaler á *sceleris in fratres commissi*, esto es, *de las criminales discordias de los ciudadanos*.

V. 38. *O utinam...* El sentido es, «¡Ojalá que los aceros, que nosotros hemos teñido en la sangre de nuestros hermanos, vuelvan al yunque, de donde salgan afilados

## ODE XXXVI.

## AD PLOTIUM NUMIDAM.

Et thure et fidibus juvat  
Placare, et vituli sanguine debito

Custodes Numidæ Deos,  
Qui nunc Hesperia sospes ab ultimâ,

contra los enemigos de la patria!» El doctor Bartolomé Leonardo de Argensola no desenvuelve bien esta idea, cuando dice:

O tú que en nuevo yunque lo preparas,  
Haz que entre sus saetas  
A los árabes dañe y masagetas.

El poeta no dice á la fortuna que lo prepara, sino la pide que lo prepare. Ademas este *entre sus saetas* es un ripio infeliz para rimar con masagetas, falta que con gran facilidad hubiera podido evitarse. Villegas espresó un poco mejor esta idea, cuando dijo:

Ojalá tú, fortuna, agora quieras  
A sus estoques botos  
Volver á darles en tu yunque filos  
Contra los citas y árabes remotos.

sin embargo de que el *tu* del tercer verso supone que las espadas deben afilarse en el yunque de la fortuna, lo cual no entró seguramente en la intencion de Horacio.

V. 40. *Masagetas...* Tribu escita, aliada ó auxiliar de los Partos ó persas. Los *masagetas* habitaban en las inmediaciones de la laguna formada por el rio *Jaxarte*.

## ODA XXXVI.

## A PLOCIO NUMIDA.

Salvo tornó Numida

De la remota España.

A los dioses, guardianes de su vida,

Con incienso y laud honrar hoy quiero,

Y la debida ofrenda de un ternero.

A abrazar se apresura

Numida á sus amigos,

Charis multa sodalibus, 5  
 Nulli plura tamen dividit oscula,  
 Quàm dulci Lamiae, memor  
 Actæ non alio rege puertiae,  
 Mutatæque simul togæ.  
 Cressà ne careat pulchra dies notà; 10  
 Neu promptæ modus amphoræ,  
 Neu morem in Salium sit requies pedum:  
 Neu multi Damalis meri  
 Bassum Threiciâ vincat amystide:  
 Neu desint epulis rosæ, 15  
 Neu vivax apium, neu breve liliū.  
 Omnes in Damalim putres  
 Deponent oculos; nec Damalis novo  
 Divelletur adultero,  
 Lascivis ederis ambitiosior. 20

IVXXX ADO  
 NOTAS.

Con motivo de la vuelta de Numida se abandona Horacio á la alegría. Sacrificios, canciones, danzas, banquetes, todo es poco para festejar aquel acontecimiento feliz. Esta es una pieza de efusion, en que el autor se manifiesta tan buen amigo, como en otras buen poeta.

V. 3. *Numidæ*... Este era un sobrenombre de la familia de los Plocios y de los Emilios. No se sabe de que individuo de ella celebró el poeta el regreso en esta pieza.

V. 4. *Hesperia ultimá*... Véase la nota al verso veinte y seis de la oda veinte y ocho.

A Lámia emperó con mayor ternura;  
 Que niños una escuela frecuentaron,  
 Y la toga infantil juntos dejaron.  
 Este felice dia  
 Notad con blanca piedra:  
 Dé vuelta el jarro, y viva la alegría,  
 Y de los viejos sálíos á la usanza,  
 Nada interrumpa la ligera danza.  
 Dámali bebedora  
 No á Baso sobrepuje  
 En vaciar copas. En la mesa ahora  
 Rosa ni vivaz ápio faltar debe,  
 Ni lirio que marchita el aura leve.  
 A Dámali beodos  
 Todos tiernas miradas  
 Lanzarán luego; mas huirá de todos  
 Ella enredada á su galan querido,  
 Cual la yedra lasciva al olmo erguido.

V. 6. *Dividit oscula*... Los besos eran entre los romanos una de las mas comunes demostraciones de amistad, y de la que particularmente no se dispensaban al emprender un viaje, al volver de él, y en otros casos determinados. La costumbre estaba tan arraigada, que se censuró en Tiberio, entenado de Augusto, que en un viaje que hizo á Rodas, besase á muy pocos de los que habian ido á acompañarle al embarcadero. A los superiores á quienes encontraban en la calle, besaban la mano los inferiores, despues de haberles dado otras pruebas de respeto, como cederles la acera, si iban á pie, ó apearse si iban á caballo ó en carruage. De algunos hombres engreidos se cuenta que no solo daban á besar su mano á los que iban á verles, sino el pie algunas veces.

V. 7. *Quàm dulci Lamia...* Verosimilmente este *Lamia* era el mismo de la oda veinte y seis.

V. 8. *Actæ non alio rege puertia...* Esto es, *puertia actæ sub eodem rectore, sive magistro*, es decir, «de que habian andado juntos á la escuela»

V. 9. *Mutatæ simul togæ...* A la edad de diez á doce años se ponía á los niños de familias distinguidas en Roma, la toga que se llamaba *pretexta*, y era una especie de capa que se ponía sobre la túnica, y que se distinguía por una cenefa encarnada. A la edad de quince á diez y siete años (pues hubo en esto variedad segun los tiempos) dejaban los niños la toga de la infancia, y vestían la *viril*, que era siempre de una tela de lana, lisa y sin cenefa. Esta ceremonia se practicaba por lo comun durante las fiestas que á mediados de marzo se celebraban en honor de Baco; y acaso porque á este se daba la denominacion de *Liber*, dió algun poeta la de *libera* á la toga *viril*. Las togas se diferenciaban segun la edad, y segun la condicion y circunstancias de los sugetos; pero la diferencia se limitaba por lo comuu al color, y á llevarlas mas largas ó mas cortas. Por lo dicho se vé que la expresion *mutatæ simul togæ*, equivale á «de una misma edad.»

V. 10. *Cressâ ne careat notâ...* Se señalaba un dia feliz entre los antiguos, ó echando una piedra blanca en

#### ODA XXXVII.

#### AD SODALES.

Nunc est bibendum, nunc pede libero

Pulsanda tellus: nunc Saliaribus

Ornare pulvinar Deorum

Tempus erat dapibus, sodales.

una urna ó caja destinada al efecto, ó haciendo en ella una raya con una especie de greda blanca llamada *creta*. El primero de estos dos medios de perpetuar la memoria de los dias venturosos, era mas usado; pero parece que se empleaba tambien algunas veces el segundo.

V. 12. *Neu morem in Saliu...* Los *salios* eran unos sacerdotes de Marte, que armados de yelmo y coraza, iban en ciertas fiestas por las calles, saltando al son de flautas y pífanos, de donde tomaron el nombre.

V. 14. *Threiciâ amystide...* O en un vaso muy grande, ó del modo que solian beber los tracios, esto es, empujando un vaso lleno, y apurándolo sin cerrar la boca ni tomar respiracion.

V. 16. *Vivax apium, breve lilium...* La antítesis de *vivax* y *breve* es muy linda, pero para que resaltase mas, habria convenido dar tambien un epíteto á las rosas. El de *breve* con que se califica al lirio, no podia en castellano conservar la concision original, pues no se puede decir lirio *breve*, por lirio *que dura poco*. En cuanto al *vivax* con que se califica al apio, yo no he temido decir *vivax*, porque ya la botánica ha adoptado esta voz para designar plantas de ciertas calidades.

V. 20. *Ambitiosior...* Adjetivo comparativo, derivado del verbo *ambire*, y que forma aqui una calificacion felicísima.

#### ODA XXXVII.

#### A SUS AMIGOS.

Ahora beber se puede,

Y la tierra batir con libre planta;

Ya, amigos, se concede

De manjares cubrir la mesa santa,

Pues antes mal consejo

Fué sacar del tonel el vino añejo:

Antehac nefas depromere Cæcubum 5

Cellis avitis, dum Capitolio

Regina dementes ruinas,

Funus et imperio parabat,

Contaminato cum grege turpium

Morbo virorum; quidlibet impotens 10

Sperare, fortunæque dolci

Ebria. Sed minuit furorem

Vix una sospes navis ab ignibus;

Mentemque lymphatam Mareotico

Redegit in veros timores 15

Cæsar, ab Italiâ volantem

Remis adurgens (accipiter velut

Molles columbas, aut leporem citus

Venator in campis nivalis

Hæmonix) daret ut catenis 20

Fatale monstrum: quæ generosiùs

Perire quærens, nec muliebriter

Expavit ense, nec latentes

Classe citâ reparavit oras.

Ausa et jacentem visere regiam 25

Vultu sereno fortis, et asperas

Tractare serpentes, ut atrum

Corpore combiberet venenum,

Mientras que no avezada

A enfrenar esperanzas mugeriles,

De orgullo embriagada,

Cleopatra amenazó, de eunucos viles

Con gavilla mezquina,

A Roma y al imperio estrago y ruina.

Pero cuando del fuego

Escapó apenas una de sus naves,

Cedió su furor ciego;

Y á su alma que hasta allí turbáran graves

Del vino los vapores,

César luego inspiró sérios temores.

Pronta de Italia huia,

Y él aherrojar queriendo al mónstruo insano,

Asi la perseguia,

Cual á paloma tímida el milano;

Cual á liebre medrosa

Entre la nieve el cazador acosa.

A fin mas noble empero

Ella aspirando en desventura tanta,

No el afilado acero

Teme, cual hembra á quien la muerte espanta,

Ni en region ignorada

Corre á esconderse con ligera armada.

Con sereno semblante

De su alcazar real mira la ruina,

Y feroz de el instante

En que morir con gloria determina,

Aspides mortifica,

Que despechados á su seno aplica.

Deliberatâ mortē ferocior ;  
 Sævis Liburnis scilicet invidens 30  
 Privata deduci superbo  
 Non humilis mulier triumpho.

## NOTAS.

Esta es quizá la pieza mas incoherente y desordenada de Horacio: el plan es vicioso, y la ejecucion no proporcionada al importante suceso que él se proponia celebrar. Exhortando á sus amigos en la primera estrofa á entregarse á toda clase de regocijos, y á demostrar su gratitud al cielo por haberse dado muerte la reina de Egipto, pinta el poeta enérgicamente el miedo que ella inspiraba á los romanos; y añadiendo que hasta entonces no habia sido permitido tocar á los repuestos de vino añejo, descubre ó revela que el temor de que la Italia fuese invadida, tenia en una inquietud cruel á los habitantes de la capital del mundo. Pero por una inconsecuencia notable, el que acaba de reconocer los riesgos de tal situacion, califica en seguida de impotentes los esfuerzos de aquel temible enemigo, de despreciable la fuerza en que se apoyaba, y de livianas sus esperanzas. ¿Cómo si así era, se habian difundido tantos temores por el imperio todo, y aterraban hasta tal punto la capital, que *ni aun era lícito sacar vino de la bodega*? Por otro contraste no menos singular, Horacio, que en la muerte de Cleopatra vé un acontecimiento digno de celebrarse con las mas estrepitosas demostraciones de júbilo, y que califica de *mónstruo* ó de *prodigio fatal*, á aquella princesa, hace de ella sin transicion, un alto elogio, y á él consagra las tres últimas estrofas de la oda, de las cuales dos se

Correr en breve siente  
 Por sus entrañas la ponzoña activa ;  
 Y antes morir consiente,  
 Que en liburno bajel marchar cautiva,  
 Y envilecida, al carro  
 Atada ser del triunfador bizarro.

distinguen por su grandeza y su sonoridad. Este elogio, propio para escitar un interés vivo en favor de aquella muger, que preferia una muerte heroica á una servidumbre ignominiosa, debia debilitar la alegría y el entusiasmo que con ocasion de su muerte se trataba de promover. El encadenamiento de los versos, y la desmesurada extension de los periodos, dá ademas á la mayor parte de las estrofas un aire embarazado y prosáico, que fatiga en vez de deleitar.

V. 2. *Saliaribus dapibus*... En las notas á la oda anterior he hablado de los *Salios*. Los banquetes con que estos celebraban sus fiestas, fueron célebres por su magnificencia; y de ahí la espresion *Saliares dapes*, por *mesa suntuosa*.

V. 3. *Ornare pulvinar Deorum*... Una de las ceremonias religiosas que se usaban en las rogativas, que en tiempos de gran calamidad solian hacer los romanos para invocar el favor del cielo, y en los sucesos prósperos, para consagrar su reconocimiento, era la de dar á varios dioses un banquete, que se llamaba *lectisternio* (de *sternere lecto*, tender en el lecho), y para el cual se ponian sus estatuas sobre camas, colocadas al rededor de mesas cubiertas de esquisitos manjares. En los templos de cada uno de los dioses convidados (pues no lo eran todos) se ponian igualmente mesas destinadas para el público, y de cuyo surtido cuidaba una comision especial, compuesta unas veces de tres individuos, y otras de siete, que por razon de su incumbencia, fueron designados con la de-

nomination de *epulones*. Estos procuraban desempeñar tanto mas lucidamente su comision, quanto que á ellos y á los sacerdotes tocaba la mejor parte del espléndido banquete que habian preparado. El primer *lectisternio* de que hace mención la historia de Roma, fue el celebrado en el año de 354 de su fundacion, con motivo de la peste que asolaba la ciudad y sus inmediaciones.

V. 4. *Tempus erat...* Enalage, por *est*.

V. 6. *Dum Capitolio...* *Capitolio* era el nombre de una colina del monte Tarpeyo, sobre la cual en los reinados de los dos Tarquinos y de Servio Tulio, se erigió un soberbio templo á Júpiter, á quien por el nombre del lugar, se dió el de *Capitolino*. A aquel templo se dirigian desde el campo de Marte las famosas procesiones patriótico-religiosas, conocidas con el nombre de *triumfos*, y de que mas adelante tendré ocasion de hablar. Los cónsules, antes de tomar posesion de sus destinos, y los generales, antes de partir para el ejército que iban á mandar, se presentaban á ofrecer sacrificios en el mismo templo, que era reputado como la mas segura salvaguardia de la prosperidad y del poder de Roma. La denominacion de *Capitolio* se pretendió derivada de *caput urbis*, porque aquel sitio se reputaba la cabeza de la ciudad, como Roma la del mundo (*caput orbis*). El *Capitolio*, donde embriagaban á los héroes romanos los altos honores con que Roma recompensaba los grandes servicios, estaba vecino á la *roca Tarpeya*, de la cual eran precipitados los reos de pena capital; y esta vecindad dió origen á la espresion, «Del Capitolio á la roca Tarpeya no hay mas que un paso;» espresion que se ha hecho proverbial, para denotar que «al lado de la altura está el derrumbadero, ó al lado del sólio el cadalso.»

V. 7. *Regina...* *Cleopatra*, reina de Egipto, hija y heredera de Ptolomeo XI, y hermana y esposa del XII. A este y á *Cleopatra* los dejó al morir su padre, encomendados á la tutela del pueblo romano, y Julio César, pretendiendo que en su calidad de dictador le correspondia el ejercicio de esta atribucion, mandó á *Cleopatra*, que por desavenencias con su hermano se habia retirado

á Siria, presentarse en Alejandria, donde debian deslindarse sus respectivos derechos. Obedeció ella, pero no sin tomar las precauciones convenientes para no caer en manos de Ptolomeo, y para influir en el ánimo del árbitro de su destino; y en breve le subyugaron en efecto el donaire y el talento de la princesa, la mas instruida, graciosa y magnífica del Oriente todo. Ptolomeo, condenado por César á partir con *Cleopatra* el trono y el tálamo, no se resignó á este fallo, y apeló á las armas, con las cuales puso por de pronto en grande aprieto á su tutor; pero reforzado este luego, cayó sobre los egipcios, y los deshizo, pereciendo Ptolomeo en la refriega. Por resultas de este suceso, quedó reina de Egipto *Cleopatra*, y aunque se le impuso la condicion de casarse con otro de sus hermanos, niño de once años á la sazón, la anuló ella deshaciéndose de él poco tiempo despues. Muerto César, fue acusada *Cleopatra* de haber enviado socorros á Bruto y Casio, y obligada por ello á comparecer ante Marco Antonio, que se hallaba en Cilicia, de donde se preparaba á partir para castigar á los Partos sublevados. *Cleopatra* se presentó al triunviro, con una pompa y un brillo, que se reputarian fabulosos, si no los hiciesen creibles las asombrosas profusiones y las espléndidas locuras á que mas tarde se entregó. Como antes á César, subyugó entonces la seductora princesa á Antonio; que aunque casado despues con Octavia, hermana de su cólega Octavio, no renunció por eso al amor de la egipcia, y al contrario, vivió con ella en una escandalosa intimidad, que le hizo lanzarse á actos depresivos de la dignidad del pueblo romano. Encargó este á Octavio volver por su honor; bien que empleando miramientos con el triunviro, y limitándose á declarar á *Cleopatra* una guerra, en que todo el poder de Oriente debia medirse con el de Occidente, y cuyo éxito inspiraba en Roma las mas vivas inquietudes. Larga y terrible habria sido la lucha, si la loca jactancia de Antonio no hubiese rechazado las prudentes insinuaciones de *Cleopatra*, que proponia ganar tiempo. Prevaleció el dictámen de su galan, y se resolvió al fin jugar la dominacion de la mas rica mitad de

mundo al azar de una batalla, y se dió en efecto en las aguas del promontorio de Accio entre las formidables escuadras de los dos poderosos cuñados y cólegas. Solo una division de la egipcia tomó parte en el combate, y todavía peleaba ella con alternados sucesos, cuando dominada *Cleopatra* de supersticiosos temores, dió la señal de la retirada, retirándose ella misma, y arrastrando en su movimiento á Antonio, sin que sus fuerzas, ni las que estaban á las órdenes inmediatas de la reina hubiesen entrado en accion. Octavio, viendo abandonada la division egipcia, que aun sostenia el combate, procuró incendiarla, y lo consiguió luego, acabando este espectáculo de aterrar á sus rivales, que se entregaron á la fuga mas vergonzosa. Todavía haciendo un alto, habrian podido Antonio y *Cleopatra* reparar el desastre, ó impedir á lo menos que se convirtiese en una espantosa catástrofe, y tanto mas, cuanto que Octavio, instruido de haberse sublevado en Brindis algunas de sus tropas, tuvo que acudir á sofocar aquel movimiento. A favor de él habria sido fácil á Antonio completar las guarniciones de las plazas de Grecia, y aguardar en Egipto la llegada del cuñado ofendido; pero *Cleopatra* no pensó por de pronto mas que en ponerse en salvo, ni restituida á su país, mas que en continuar disfrutando de los placeres que su salida á campaña le habia obligado á interrumpir. Octavio, restablecido el orden en Italia, se dirigió á Siria, y de allí penetró en Egipto, donde al saber su aproximacion, se dió de puñaladas su desatentado y enervado cólega. Octavio, deseoso de vengarse de la nueva Helena, origen de tantos disturbios, se proponia llevarla á Roma, atada á su carro triunfal, y en efecto llegó á apoderarse de su persona. *Cleopatra*, sospechando la suerte que le destinaba el vencedor, á quien no habia podido interesar con sus halagos, ni aun enternecer con su llanto, hizo que le llevasen unas flores, y entre ellas un aspid, que aplicó serena á uno de sus brazos, y de cuya mordedura murió á la edad de 39 años. Octavio, privado así de la satisfaccion de ver adornando la pompa de su triunfo á la que durante muchos años le habia causado tantos recelos, la hizo sufrir

en efígie la humillacion que habria experimentado viva, sino se sustrajese á ella con la muerte.

V. 9. *Cum grege turpium morbo virorum...* La construccion es, *cum grege virorum, turpium morbo*, es decir, *con una manada de hombres envilecidos por la enfermedad*. Esta enfermedad era, segun la opinion mas probable, la debilidad producida por la castracion, pues se supone que en el palacio de *Cleopatra* se empleaban muchos eunucos. Varios intérpretes creen que el poeta alude á otra clase de achaques asquerosos; pero no parece verosímil que *Cleopatra* se dejase acompañar ni seguir por gentes de esta clase, mientras que era natural que la siguiesen los eunucos que hacian parte de la servidumbre de su casa.

V. 10. *Quidlibet impotens sperare... Immoderata in sperando, modum non habens*, como interpreta Cruquio; esto es, *adeo amens, ut sperando nullum modum tenere posset, sed sine judicio omnia sibi promitteret*, como explica Rodelio; ó *ita impotens sui, ut quidlibet sperare auderet*, como interpreta Sanadon. «*Incapaz de recatar ó refrenar sus esperanzas mugeriles,*» es la traduccion.

V. 13. *Vix una sospes...* No es cierto en general que apenas quedó un buque que no fuese incendiado, puesto que *Cleopatra* huyó con 60 velas, que era la fuerza total de su division. Lo que el poeta dice se refiere solo á la division de la escuadra que tomó parte en la batalla, y que Octavio mandó incendiar, cuando vió que no podia apoderarse de ella, y enriquecer á los suyos con el botin. Ya he dicho antes que no entraron en combate las divisiones que estaban á las órdenes inmediatas de Antonio y de *Cleopatra*, y que ésta huyó, creyendo hallarse en apuro la division primera, y así lo dice explícitamente el historiador Dion por estas palabras. «*Cleopatra, quæ in anchoris post classem pugnantem stabat, ancipitis prælii exitus expectatione victa, signo suis dato, fugæ se dedit.*» Antonio, viendo huir á *Cleopatra*, creyó perdida definitivamente la batalla, y huyó tambien, con lo cual se completó el incendio de la parte de la escuadra que habia sostenido la accion.

V. 14. *Mareotico...* Vino escelente, que se cogia en las

inmediaciones de la laguna *Marea* ó *Mareotis*, en Egipto. Yo hubiera querido que Horacio no hiciese aqui mencion de esta circunstancia. Que Cleopatra se embriagase con la fortuna, era cosa que ya había sucedido á altos personajes, y de que se podía por tanto hablar, sin mengua del carácter de la reina de Egipto: pero añadir que ademas se embriagaba con vino, debilita el efecto del cuadro, y aun rebaja el mérito de la victoria de Octavio. Ciertamente sabido es que Cleopatra se complacia en los festines, y no seria extraño que en alguno se hubiese abandonado á uno ú otro de los excesos comunes en ellos; pero suponer que una reina altiva debia al vino la energía de carácter que se ensalza y se preconiza, es una mala inspiracion, ó cuando menos, un gran descuido.

V. 15. *Redegit in veros timores... Redujo á verdaderos temores la mente trastornada con el vino de la laguna Mareotis*, es una frase singular, de que resalta mas la estraña configuracion, por la multitud de heterogéneas circunstancias, hacinadas en el larguísimo periodo que empieza en el verso doce, y no acaba hasta el veinte y cuatro. Haria de Horacio una grave, aunque indirecta censura, el traductor que no separase los pensamientos de aquel trozo, y no les diese el aire desembarazado, que mas que ninguna clase de composiciones, exigen las del género lírico.

V. 18. *Molles columbas...* Al epíteto *molles* hubiera podido substituirse otro que fuese aplicable á Cleopatra, para que la comparacion fuese rigurosa. No queriendo hacer esto, habria convenido suprimir la calificacion, y decir simplemente, «César acosaba á Cleopatra, como á la paloma el gavilan.» La calificacion de *tierna* ó *blanda*, ó *timida*, dada á la paloma, sobre ser vulgar, forma un contraste con la de *mónstruo*, que se dá á la reina de Egipto, y desvirtua así la comparacion.

V. 20. *Hæmonia...* «Tesalia, ó la parte de Tesalia que confina con la Macedonia, dice Torrencio, es lo que aqui se entiende por *Hæmonia*, pais á quien dió su nombre Emon, hijo de Deucalion.» Por lo demas, la añadidura *in campis nivalis Hæmonia*, era aqui abso-

lutamente inútil, pues 1.<sup>o</sup> lo mismo corre el cazador trás de las liebres en los campos nevados de Tesalia, que en otros cualesquiera. 2.<sup>o</sup> los campos de Tesalia no eran conocidos de la inmensa mayoría de los lectores de Horacio, y su recuerdo embrollaba por tanto, y oscurecia la comparacion, en vez de aclararla. 3.<sup>o</sup> las comparaciones deben ser cortas, y no contener circunstancias estrañas, y con mayor razon cuando se emplean en un paréntesis.

V. 23 y 24. *Nec latentes classe citâ reparavit oras...* Es decir, «no dejó el Egipto para irse á esconder, no trocó ó cambió su reino por otros distantes y no conocidos.» Esto no era á la verdad un motivo de elogio, pues en rigor á ninguna parte podia ir Cleopatra con mas seguridad que á Egipto, donde si ella hubiese tomado á tiempo las medidas que exigia su situacion, habria conjurado su ruina, ó diferídola á lo menos. No es tampoco cierto que no buscó asilo Cleopatra en regiones distantes, y consta al contrario que hizo desarmar algunos de sus buques para llevarlos por el istmo de Suez al mar Rojo, con intencion de guarecerse en la India. Si este proyecto no se verificó, fue porque el gobernador de Siria Quinto Didio instigó á los árabes á quemar los navíos, y los quemaron en efecto, imposibilitando así á Cleopatra la retirada por aquella parte. No debia pues Horacio alegar como un mérito de la reina, el *no haber buscado asilo en otros paises*.

V. 26. *Asperas...* En el mismo sentido que *aspera æquora* de la oda quinta. Un comentador, observando que esta esplicacion era muy conforme á la historia, cita en prueba un pasage de Plutarco, que dice *Aspidem perhibent fuso aureo ipsam lacessentis et stimulantis, arripuisse Cleopatraz brachium*.

V. 29. *Deliberatâ morte ferocior...* Despues de Lambino todos han separado el *ferocior* del *sævis Liburnis*.

V. 30. *Sævis Liburnis...* Los *liburnos* eran unos pueblos de Iliria, que usaban de unos barquillos muy ligeros, de los cuales habia muchos en la escuadra con que Octavio derrotó en Accio á su cólega. La *Liburnia* antigua correspondia á la Croacia de hoy.



*Invidens... Id est, non ferens*, dice Rodelio. El sentido es «Pues una muger de sus prendas no podia sufrir que

## ODE XXXVIII.

## AD PUERUM.

Persicos odi, puer, apparatus:

Displicent nexæ philyrà coronæ;

Mitte sectari rosa quo locorum

Sera moretur.

Simplici myrto nihil allabores 5

Sedulus curo: neque te ministrum

Dedecet myrtus, neque me sub arctâ

Vite bibentem.

## NOTAS.

V. 1. *Persicos...* En la edicion de Desprez pueden verse los lugares de Herodoto, Plinio, Plutarco, Valerio Máximo, Celio Rodiginio, Ateneo etc., que tratan del lujo que gastaban los persas en sus convites.

V. 2. *Philyrà...* Los antiguos hacian de la parte in-

la condujesen á Roma como una muger vulgar, en las mismas naves en que Augusto habia triunfado de ella.»

## ODE XXXVIII.

## A SU PAGE.

No me agrada, page,

El lujo de Persia,

Ni que mis guirnaldas

Anuden ó prendan

Del tejo frondoso

Sútiles cortezas;

Ni rosas tardías

Buscarme pretendas.

Mas de verde mirto

Ciñe mi cabeza;

Que bajo la parra

Sombria y amena,

Lo mismo á mí el mirto

Bebiendo me asienta,

Que á ti que la copa

De vino me llenas.

terior de la corteza del tejo unas cintas, con que enlazaban sus coronas de flores, y que colgaban de ellas.

V. 3. *Rosa quo locorum...* Séneca reprende vehementemente esta manía de su tiempo.

V. 5. *Simplici myrto...* Esto es, *Nolim ut sollicitus sis quidquam ad simplicem myrtum adjicere*, como interpreta Rodelio.